10359

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

SOLTEROS

ENTRE PARÉNTESIS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1885.

16

SOLTEROS ENTRE PARÉNTESIS.

SOLTEROS ENTRE PARÉNTESIS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA la noche del 24 de Setiembre de 1885.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, 18, *principal.*

1885.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ELOISA	SRAS. GARCÍA MENDEZ.
ISABEL	MUÑOZ.
LAURETA	BOISGONTIER.
ENRIQUE	SRES. RIQUELME.
RICARDO	PEÑA.
DON ABELARDO	ALTARRIBA.
DIEGO	BALAGUER.
RAIMUNDO	RAMIRO.

La acción en Cádiz.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LOS

APLAUDIDOS INTÉRPRETES DE ESTE JUGUETE

Sus reconocidos amigos

LOS AUTORES.

673476

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada, puerta al foro y laterales. Sillas, sillones, velador al centro, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ELOISA y ABELARDO tomando chocolate junto al velador.

ABEL. ¡Vamos, mujer, esta sopa...
ELOISA. Quita, quita, no la quiero.
ABEL. ¿Por qué estás incomodada?
ELOISA. ¿Y te atreves?...
ABEL. Ya comprendo.
Por lo de anoche.
ELOISA. Está claro.
ABEL. Toma, mujer, que está espeso.
ELOISA. Que no la tomo, Abelardo.
ABEL. Mira, Eloisa, que me quemo.
ELOISA. Más me quemaste tú anoche
cuando echabas los gemelos
á la bailarina aquella:
nada, no vuelvo, no vuelvo
contigo más al teatro.
ABEL. Esposa, no tengas celos...
despues de los años mil...
vamos, que se está cayendo.

ELOISA. Quita, que ya no me quieres
como en los tiempos aquellos.
ABEL. ¿Que no? ¡Mujercita mía!
¡Con qué placer los recuerdo!
La primer vez que nos vimos
fué cuando lo de Espartero;
vernos y amarnos fue uno,
y ya desde aquel momento
no existieron en la tierra
unos amores más tiernos
que los de Doña Eloisa
Fernández, Gómez del Puerto,
con don Abelardo Iglesias,
López, Martínez é Izquierdo,
miliciano nacional
del tercero de ligeros...
y en fin, toma ya la sopa.
ELOISA. Sí, pero muerde primero.
(Pausa en la cual coge la sopa.) (Mirándole con atención.)
ABEL. ¡Ay! qué boca tan chiquita!
¡y qué dientes tan pequeños!
No sabes lo que me gusta
que te pongas esos nuevos.
¡Bendita sea la hora
en que nos unió himeneo!
ELOISA. Sí, pero la bailarina...
ABEL. Mujer, no pienses en eso
cuando estamos en camino
de tener muy pronto un nieto.
ELOISA. ¿Muy pronto y casó la niña
hace solo mes y medio?
¡Qué cosas tienes! ¡Da gracias
á que nadie te está oyendo!
ABEL. No, mujer, quise decir
que lo tendriamos... dentro...
vamos... del año económico.
ELOISA. ¡Vamos á ser dos abuelos!
ABEL. ¡Cuando nazca el chiquitin!
ELOISA. Yo lo visto.
ABEL Yo lo duermo.
ELOISA. Yo le daré la papilla.

ABEL. Yo con el ama á paseo,
y en cuanto sea mayor
será militar.

ELOISA. Sí, pero...
y si es niña?

ABEL. En ese caso
yo la buscaré al momento
un novio de rechupete;
aunque me crispa los nervios
que al fin se la lleve un tuno.

ELOISA. Verdad. Pero hay hombres buenos.
Á Isabel la hemos casado
con Ricardo, que es modelo
de honradez.

ABEL. Es un buen chico.

ELOISA. Sobre todo tan buen genio;
ya ves, accedió al casarse
hasta á vivir con los suegros.

ABEL. No, yo soy papá político.

ELOISA. Á Ricardo yo le quiero...

ABEL. Y yo también, mas...

ELOISA. No hay mas...
¡Jesús! ¡Qué escamón te has vuelto!

ABEL. Me escamo por Isabel,
porque tan solo deseo
que no se turbe su dicha.
Quién dice que de soltero
no tuvo Ricardo líos...
Un artista...

ELOISA. Lo comprendo;
pero antes que se casara,
¿qué importan líos y enredos?

ABEL. Hay muchos lios, mujer,
que tienen mil cosas dentro.

ELOISA. Te dejo, que estás chiflado,
voy á arreglar... que hoy tendremos,
pues entra vapor en Cádiz,
en casa algunos viajeros.
Adios, Abelardo mío!

ABEL. Adios, Eloisa, hasta luego,
(Váse Eloisa por la segnnda derecha.)

ESCENA II.

ABELARDO y RAIMUNDO por el foro.

RAIM. ¿Han tumadu el choculate?
venía pur el servicio.
ABEL. Puedes llevártelo.
RAIM. Buenu.
ABEL. Salieron los señoritos?
RAIM. Sí, se fueron á la playa;
y que iban lo más garridus...
La señorita Isabel,
es, vamus, de lo bonitu,
pues mi amu don Ricardu,
qué buen mozu, yo nu he vistu
matrimoniu más cabal
ni que se hagan tantus mimus.
Yo los quieru como un padre...
con don Ricardu, de chicu,
he bregadu más cun él.
ABEL. Sí, ya sé que siempre has sido
hombre de su confianza.
RAIM. De confianza... muchísimu.
Hace más de veinte años
que me tiene á su serviciu.
¡Hemus corridu más tierras!
ABEL. (Este gallego borrico
debe saber, exploremos.)
Ya sé que mi hijo político
no tuvo nunca secretos
para tí.
RAIM. Dió usté en lo fiju.
ABEL. De modo que tú sabrás
calaveradas y líos
de cuando estuvo soltero?
RAIM. (Todus lus días lo mismu,
siempre me pregunta igual.)
Es claru, joven y rico
y artista. . naturalmente.
ABEL. Vamos, toma un cigarrillo.
RAIM. (El de siempre.) Muchas gracias.

ABEL. ¿No fumas?
RAIM. Está mal vistu,
non me atrevu á tener humus
¡delante del señoritu.
ABEL. Conque vamos, cuenta, cuenta.
RAIM. (Que algo le diga es precisu,
que si no va á marearme.)
Pues...
ABEL. Sigue...
RAIM. Es casu sabidu.
Un joven que está solteru
ha de tener amoríus...
y él los tuvo, si señor.
ABEL. Pero muchos, eh?
RAIM. Muchísimus.
Ha sido un don Juan Tenoriu.
ABEL. (Caracoles con el niño!)
RAIM. Ahora me acuerdu que en Roma
¡qué moza! vaya un palmitu!
La señorita Laureta...
ABEL. No te pares...
RAIM. ¡Jesucristu!
¡Qué buenus ratús pasamus
y cómu nus divertimus!
ABEL. ¿Tú también?
RAIM. Yo nun señor,
me divertía de uirlos.
ABEL. ¿Y cuándo fué?
RAIM. Cuando en Roma
pensionadus estuvimus;
cuando pintaba mi amu
aquel cuadru tan magníficu.
ABEL. ¿Cuál?
RAIM. El de Doña Susana
cun los dos viejus malditus.
ABEL. ¿Quién era la Casta?
RAIM. ¡Ella!
Los viejus, yo y un amigu.
ABEL. Y dí, ¿pintó muchos cuadros
con ese modelo mismo?
RAIM. Sí, señor: pero ya en esus,
mi amigo y yo no estuvimus.

ABEL. (¡Qué horror! Si mi hija supiera...
¡qué disgusto!)
RAIM. ¿Me retiru?
ABEL. Sí, vete, ya seguiremos.
RAIM. Buenu, me llevo el serviciu,
vamos, ya le he dicho algu,
bastante... por un pitillu... (Váse por el foro.)

ESCENA III.

ABELARDO, y á poco ISABEL y RICARDO por el foro.

ABEL. ¡Jesús! ¡El modelo aquél!
¡Los cuadros que pintarían!
¡Cuánto verde gastarían!
¡Qué no lo sepa Isabel!
ISABEL. Muy buenos dias, papá.
RIC. Muy buenos.
ABEL. ¿Cómo tan pronto?
ISABEL. Porque Ricardo es un tonto,
lo ves, enfadado está.
ABEL. ¿Y á qué viene el mal humor?
ISABEL. Porque dije esta mañana,
hoy llegará de la Habana
á Cádiz algún vapor.
¿Ves, papá?
ABEL. No te acalores...
ISABEL. No sé por qué se disgusta.
RIC. Ya sabes que no me gusta
que te gusten los vapores.
En un vapor se fué allá,
uno que tu novio fué,
y tengo celos, porque
quien sabe si volverá.
ISABEL. ¿Dudas de mi fé sencilla?
ABEL. Qué importa que vuelva él.
RIC. Esta se llama Isabel,
y el otro Diego Mantilla;
y siendo su amor primero...
ISABEL. Ves, papá, duda de mí.

ABEL. Vamos, no seas así.
Cállate tú, majadero,
calla, no la hagas llorar.
Alza ese rostro divino...
¿Celos de un sietemesino
y la llevaste al altar?
Si esta ya no piensa en Diego.

ISABEL. Ni en el santo de su nombre.

ABEL. ¡Vamos, abrázala, hombre!
Vamos, que te espera...

RIC. Luego.

ABEL. Pues ella te ha de abrazar...
¡anda chica!

ISABEL. ¡Dulce esposo!

RIC. ¿Perdonas á este celoso?

ISABEL. ¡Pues no te he de perdonar!

ABEL. Terminado este incidente
y á votar sin discutir
que no se debe reñir;
proyecto de ley vigente.

ISABEL. Se levanta la sesión
y voy á ver á mamá.
Hasta luego. (Váse por la segunda derecha.)

ABEL. Ven acá
marido sin corazón.
Á la mujer no se inquieta
con tanto celo importuno,
y mucho más siendo un tuno,
acuérdate de Laureta...
(Váse por la segunda derecha.)

ESCENA IV.

RICARDO, á poco RAIMUNDO por el foro.

RIC. ¡Cómo ha sabido mi suegro
que yo en la ciudad eterna
cuando estuve pensionado!...
tuve amores con aquella!...
Raimundo, ese charlatan
puede que se lo dijera.

RAIM. Señoritu, los periódicus.

RIC. Ven acá, tú, buena pieza.
¿Le has contado tú á mi suegro
mi vida de calavera?

RAIM. Nun señor, solo cuntéle
porque me buscó la lengua,
lus dias que hizu de Casta,
la señorita Laureta.

RIC. ¡Animal! ¡Y quién te mete!

RAIM. ¡Hombre! Cuando á unu lu fuerzan,
qué remedio tiene unu...
Si me está haciendu la rueda,
para que le cuente todu,
y me da pitillus...

RIC. ¡Bestia!
Te vendes por un cigarro.

RAIM. Nun señor; nu es que me venda
Si yo no fumo y le doy
siempre el pitu á la purtera,
y esta se lu da al purteru
que no fuma y se lo entrega
á un primu que está de mozu
en la Dirección de Rentas,
y éste lu da ó se lu fuma...

RIC. Llegó el pito á la Tercena...
¿Pero confío en que nada
le habrás dicho de la apuesta?

RAIM. ¿Qué apuesta? Yo nun recuerdu...
¡Ah! sí. Caramba, fué buena;
¡qué noche más tuledana!
¡Jesús, y qué burrachera
la que teníamus todus!...
Me acuerdu, de sobremesa,
con una copa en la manu,
diju don Enrique Vega
aquel músico su amigu:
Yo nun me caso, el que quiera
que haga una apuesta conmigu

RIC. Y yo aceptando la apuesta
dije: van cuatro mil duros.

RAIM. Y el otru diju: se acepta,
y el primeru que se case
al solteru les entrega...

y usted ya los ha perdidu.

RIC. ¡Quita! ¡quita! ¡quién se acuerda!
¡También él se habrá casado!
Cuidadito con la lengua.

RAIM. Descuide usté; soy un pozu...

RIC. Me voy á ver á mi suegra.
(Váse segunda derecha.)

ESCENA V.

RAIMUNDO: á poco DIEGO por el foro con maleta, cartera de viaje, etc., etc.

RAIM. Aunque me dé el suegro purus
nun le digu una palabra;
nun quiero líos y enredus.

DIEGO. (Entrando con marcado acento habanero.)
¿Quién recibe en esta casa?

RAIM. Pase usted. (Es un viajeru.)

DIEGO. Ahora llego de la Habana:
necesito habitación.

RAIM. Las hay buenas y baratas.
Aquí tiene usté este cuarto
(Señalando el primero izquierda.)
tiene vistas á la playa.

DIEGO. Me conviene, me conviene.

RAIM. Venga el equipaje.

DIEGO. ¡Vaya!
(Coge Raimundo la maleta y entra en la habitación primera izquierda, y sale á poco.)
¡Isabel! ¡Isabel mía!
¡Ya está tu Diego en España!
ya consiguió la fortuna,
precio de tu mano blanca.

RAIM. Usted querrá descansar...
la travesía...

DIEGO. Fué larga,
pero no me halio cansado;
amor me trajo en sus alas
y para Sevilla es fuerza
que esta misma tarde parta.

RAIM. ¿Vá usté á ver á la familia?

DIEGO. Yo estoy de non como el Papa.
Voy á ver á la mujer
que me espera enamorada,
entre los calados hierros
de una reja sevillana.
Cinco años há que me espera.

RAIM. Le habrá esperadu sentada.

DIEGO. ¡Isabel! ¡Isabel mía!
¡Ya está tu Diego en España! (Transición.)
Ven á limpiarme las botas.

RAIM. (Es un tarru de guayaba.)
(Vánse los dos por la primera izquierda.)

ESCENA VI.

ABELARDO por la segunda derecha, y á poco ENRIQUE y LAURETA por el foro.

ABEL. Pues señor, ya están contentos;
los dejo con Eloisa.
Ya habrá llegado el vapor.
Voy á ver...

ENRIQ. Muy buenos días.

ABEL. Muy buenos; pasen ustedes.
¿Qué habitación necesitan?

ENRIQ. Gabinete con alcoba.

ABEL. Este tiene buenas vistas...
(Señalando el primero de la derecha.)

ENRIQ. ¿Te parece?

LAUR. (Despues de asomarse.) *Mi piace.*

ABEL. Es habitación bonita,
en ella estarán muy bien,
y además es baratísima.

ENRIQ. Bien: ya hablaremos del precio.

ABEL. Bueno; pues voy en seguida
á disponer, deje usté
la maleta en esa silla,
pasen ustedes, yo voy...
(Sacando del bolsillo una cartera.)
Pero antes me precisa
saber su gracia de usted.

ENRIQ. Enrique Vega y Castilla,
mi esposa, Laureta Chiní.
ABEL ¡Laureta! ¡Vírgen Santísima!
¿Si será?...
ENRIQ. ¿Qué tiene usté?...
ABEL. No, nada, voy en seguida...
que ustedes descansen.
ENRIQ. Gracias.
ABEL. ¿Si será?... Dios nos asista.
(Váse por el foro.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos ABELARDO.

ENRIQ. ¿Vamos, te gusta la casa?
LAUR. *Mi piace molto.*
ENRIQ. Es bonita.
Entra, y arréglate un poco,
Laureta del alma mía.
¿Me quieres?
LAUR *Con tuto il core.*
ENRIQ. *Adio, prenda carisima.*
(Váse Laureta por la primera derecha y cierra.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, y á poco RAIMUNDO por la primera izquierda.

ENRIQ. Tengo la mujer más buena
y más mona, y más bonita
de la Creación: está claro,
como que ha sido escogida
por mí, que en estas cuestiones
soy largo y tengo una vista...
¡Soy el hombre de más mundo!...
RAIM. Haré su encargo en seguida.
ENRIQ. ¡Raimundo!
RAIM. ¿Qué?¡¡Don Enrique!
¡Usted aquí... quién diría!...
ENRIQ. He llegado en el vapor

que viene de las Antillas:
vengo de la Habana.

RAIM. Buenu.
Tengu al verle una alegría.

ENRIQ. Pero, ¿y Ricardo, tu amo?

RAIM. Está buenu. (¡Santa Prisca!
¿qué le digu?)

ENRIQ. ¿Dónde está?
¿Se ha casado?

RAIM. (¡Carambita,
éste viene por la apuesta!)

ENRIQ. Yo quiero verle en seguida.

RAIM. Vivimos aquí... de huéspedes...
y es duncellu todavía.
¿Pensaba usted en ganarle
aquella apuesta?

ENRIQ. (Por vida,
y es verdad, no me acordaba.)

RAIM. Á usted nun le pescarían,
nun se habrá casado.

ENRIQ. ¡Cá!
(¡Que no sepa este estantigua!)
Yo sigo siempre lo mismo.

RAIM. Vamus, tan calaverilla...
¡Es usted lo más truhán!

ENRIQ. ¡Siempre, siempre de conquista!
¡El juego, el vino, el amor!

RAIM. Y sobre todu las chicas...
pues mi señorito igual...
casarse... antes lo fusilan.

ENRIQ. Como á mi... pues no faltaba...
¿Pero qué haces que no avisas
á tu amo? quiero abrazarle.

RAIM. Voy á llamarle deprisa.
(Si no es pur la inteligencia
que tengo yo aquí metida...
(Váse por la segunda derecha.)

ESCENA IX.

ENRIQUE, y á poco RICARDO por la segunda de la derecha.

ENRIQ. ¡Maldita sea la apuesta!
¡No me acordaba... canastos!
Vaya una casualidad
encontrar aquí á Ricardo;
pues yo no suelto el dinero,
qué he de soltar, ni pensarlo;
él no verá á mi mujer,
y yo mañana me marcho.
RIC. ¡Enrique!
ENRIQ. ¡Ricardo!
RIC. ¡Aprieta!
ENRIQ. ¡Aprieta, chico!
RIC. ¡Otro abrazo!
ENRIQ. ¡Sin vernos en tanto tiempo!
RIC. Casi nada... cuatro años...
¿qué es de tu vida?
ENRIQ. ¡Soltero!
RIC. ¡Pues yo lo mismo, canario!
quién se casa en estos tiempos.
ENRIQ. Tan sólo un desesperado.
¡Pues bueno está el matrimonio!
Nada, libre como el pájaro,
aquí pico, allí no pico...
(¡Cómo le estoy engañando!)
RIC. ¡Que viva la libertad!
ENRIQ. ¡Y las mujeres de garbo!
RIC. ¡Y el amor y los placeres!
(¡Al pelo se la estoy dando!)
ENRIQ. ¿Y qué has hecho en tanto tiempo?
RIC. Pues yo, chico, pintar cuadros.
¿Y tú?
ENRIQ. Pues yo, como músico
con amores y... tocando.
RIC. ¡Ah, tunante!
ENRIQ. Siempre el mismo.
¿Te acuerdas de cuando estábamos

los dos viviendo en París?
RIC. No he de acordarme!...
ENRIQ. ¡Qué ratos!
¿Te acuerdas de la mujer
de don Lúcas?
RIC. ¡Aquel alto!
ENRIQ. ¿Y la esposa de aquel gordo?
RIC. ¿Y la mujer de aquel flaco?
ENRIQ. ¡Qué borracheras!
RIC. ¡Qué juergas!
ENRIQ. ¿Te acuerdas cuando apostamos
á no casarnos ninguno?
RIC. Y lo hemos cumplido.
ENRIQ. Claro.
RIC. ¡Viva el celibato, chico!
ENRIQ. Chico, ¡viva el celibato!
(Se la estoy pegando al pelo.)
RIC. (Al pelo se la estoy dando.)
¡Somos lo más calaveras!...
ENRIQ. ¡Unos tunantes más largos!...

ESCENA X.

DICHOS é ISABEL por la segunda de la derecha.

RIC. (¡Caracoles! ¡Isabel!)
¡Qué compromiso!
ISABEL. ¡Ricardo!
¡Ah! buenos dias.
ENRIQ. Muy buenos.
ISABEL. Si incomodo...
ENRIQ. (Á Ricardo.) Ni pensarlo.
(¡Buena chica, buena chica!)
RIC. (Tiró de la manta el diablo.)
ENRIQ. ¿Quién es?
RIC. Pues es... Isabel,
la hija del... patrón.
ENRIQ. ¡Canario,
es un bocado esquisito!
¡Vaya, preséntame... vamos!
RIC. Yo... no tengo confianza.
ISABEL. Hijo, te estaba buscando.

ENRIQ. ¿Que no tienes confianza,
y te habla de tú?
RIC. Es el trato
en esta casa... es tan bello,
que todos nos tuteamos.
ISABEL. (¿Qué le pasa á mi marido?)
(¿Quién será ese tipo raro?)
ENRIQ. Preséntame...
RIC. ¿Para qué?
ENRIQ. ¡Ah, tuno! Ya estoy al cabo:
hace tiempo que aquí vives,
tú tienes con ella algo...
no me lo niegues.
RIC. No, hombre.
ISABEL. (Ni siquiera me hacen caso.)
ENRIQ. No me presentas, pues yo
me presento.
RIC. ¡No seas bárbaro!
ENRIQ. Señorita, yo soy huésped,
y Enrique Vega me llamo,
y le beso á usted...
RIC. (Le pego.)
ISABEL. (Vaya un tipo.)
RIC. (Á Isabel.) (No hagas caso.)
(¡Cómo le saco de aquí!)
ENRIQ. ¡Qué muchacha, vaya un gancho!
RIC. Vaya, chico, te convido,
hay un vino amontillado
en el restaurant de enfrente.
ENRIQ. Hombre, vamos á probarlo.
Hasta luego, niña hermosa.
Beso á usted...
ISABEL. (¿Qué es esto?)
RIC. (Á Enrique.) Vamos.
(Á Isabel.) Hasta luego.
ISABEL. (Á Ricardo.) Pero escucha.
RIC. (Á Enrique.) Á la calle.
(Á Isabel.) No hagas caso.
(Vánse Ricardo y Enrique por el foro.

ESCENA XI.

ISABEL, y á poco DIEGO por la primera izquierda.

ISABEL. Pero, señor, no comprendo
que le pasa á mi Ricardo?
DIEGO. ¡Isabel! ¡Isabel!
ISABEL. ¡Diego Mantilla!
DIEGO. Prenda del corazón idolatrada,
aquí me tienes ya, vengo con oro.
Ya me tienes de vüelta de la Habana,
ya podemos casarnos, ¡ángel mío!
ISABEL. No puede ser.
DIEGO. ¿Por qué?
ISABEL. Ya estoy casada.
Usted tardaba tanto...
DIEGO. ¡Dios me asista!
¿Qué dices? ¿Es verdad, mujer ingrata?
ISABEL. Es verdad.
DIEGO. ¡Oh, dolor! Mantilla supo
despreciar el amor de una cubana
guardando eterna fé, por quien ahora
el suyo vende y el porqué le calla.

ESCENA XII.

DICHOS y ELOISA por la segunda derecha.

ELOISA. ¿Quién está aquí declamando
los amantes de Teruel?
DIEGO. Señora doña Eloisa,
Señora...
ELOISA. ¡Jesús, usted!
¿Cuándo ha venido? ¿Qué es esto?
DIEGO. Esta mañana llegué,
y ojalá que entre las olas
hallara muerte cruel!...
¿Cómo usted ha consentido
que se case esta mujer?
ELOISA. Si se fué usté al otro mundo

el año setenta y tres
¿quería usté que le esperara
cuando ya han pasado diez?
Vino otro novio, lo quiso...

ISABEL. ¡Sí señor; y me casé!...

DIEGO. ¡Y así me lo dices, pérfida,
ingrata, traidora, infiel!...

ELOISA. Oiga usted, ¿con qué derecho?

DIEGO. ¡Pero yo me vengaré!
¡Burlarse de esta manera
de un hombre de mi jaez!
¡Hombre, que venga el marido
que me lo voy á comer!
(Váse por la primera izquierda.)

ISABEL. ¡Ay, mamá, qué compromiso
si mi Ricardo lo ve...
ya esta mañana tuvimos
un gran disgusto por él!

ELOISA. Déjame á mí, no seas tonta,
que yo le convenceré,
y haré que se marche al punto.
Déjame sola con él.
(Váse Isabel por la segunda derecha y Eloisa por la segunda izquierda.)

ESCENA XIII.

ABELARDO y RAIMUNDO por el foro.

RAIM. ¡Adónde me lleva usted?

ABEL. Ven; te he dicho que te calles.

RAIM. Peru, señor. (Yo me escamu.)

ABEL. Me alegro que no haya nadie.
Tú recuerdas á Laureta.

RAIM. (¡Otra vez!... ¡Vaya un diantre!)

ABEL. ¿Tú la reconocerías
si la vieras?

RAIM. Al instante.

ABEL. Pues vas á verla ahora mismo.

RAIM. ¿Quiere usted que haga un viaje?

ABEL. No es necesario, está aquí,
en ese cuarto. (Señalando á la primera derecha.)

RAIM. ¡Carape!
ABEL. Ven á verla.
RAIM. ¿Peru comu?
ABEL. Por el ojo de la llave.
RAIM. Es verdad.
ABEL. Fíjate bien,
ves algo?
RAIM. ¡Por Cristu, aguarde!
¡Es ella, señor, es ella:
la cunozcu en lus detalles!
ABEL. Á ver... á ver...

ESCENA XIV.

DICHOS, ELOISA, por la primera izquierda.

ELOISA. ¡Imposible!
Que no le convence nadie.
Voy á llamar á Abelardo.
¿Pero qué es esto? ¿Qué hacen?
(Se va hácia el fondo para no ser vista. Abelardo avanza con Raimundo hácia el proscenio.)
ABEL. Es necesario, Raimundo,
(Eloisa se dirige á mirar por la cerradura del cuarto primero de la derecha.)
que esa señora se marche.
Si Ricardo vuelve á verla...
¡mi pobre Isabel!
ELOISA. ¡Infame!
Mirando á las que se visten
por el ojo de la llave!
¡Inmoral!
RAIM. (¡Otra! ¡Lus celos
de tiempos de Calumarde!)
ELOISA. ¡Infiel! ¿Me negarás esto?
ABEL. ¡Calla, Eloisa! Tú no sabes...
esa mujer es Laureta.
¡Ricardo antes de casarse
tuvo con ella amoríos!...
Si nuestra Isabel lo sabe...
si se ven...
ELOISA. ¡Pobre hija mía!

¡Sin duda viene á buscarle!

RAIM. ¡Puede ser, purque era atroz.
le armó cada zipizape!

ABEL. Esa mujer es preciso
que salga de aqui al instante.
Hay uno que la acompaña.

ELOISA. Yo los echaré, dejadme.

ABEL. Mucha prudencia, Eloisa.

ELOISA. Déjame, Abelardo, márchate.

ABEL. Vente conmigo, Raimundo,
que tengo que preguntarte.

RAIM. ¡Demonio! Con las preguntas
me ha caido el premio grande.
(Vánse por el foro.)

ESCENA XV.

ELOISA, y á poco LAURETA por la primera de la derecha.

ELOISA. Hablar con estas mujeres
una mujer de mi clase!
(Llamando á la primera derecha.)
Señora, salga usté al punto,
señora. Vamos, ya sale.

LAUR. *Bon giorno. Que mi volette?...*

ELOISA. Señora, la cosa es grave.
El honor de una familia,
y la dicha de unos padres;
la ventura de una hija,
la tranquilidad constante
de un marido...

LAUR. *Non capisco.*

ELOISA. Me pone en el duro trance
de hablar á usted. Su presencia
es aquí un peligro grande.
Márchese usted.

LAUR. *¿Ma per qué?*

ELOISA. No me obligue usté á que hable;
no pretenda usté que él
vuelva á su vida de antes.
¡Es casado! ¡Usted tendrá
pretendientes á millares!

Salga usted.

LAUR. ¡*Per' la Madona.*

¡*Per Dio*!

ESCENA XVI.

DICHOS, DIEGO por la primera izquierda.

DIEGO. Y ese cobarde
de marido, ¿dónde está?

ELOISA. (¡Otra vez el botarate!)

DIEGO. (Le pego en cuanto le vea.)

ELOISA. Márchese usté al instante:
y usted también.

DIEGO. ¡Nunca, nunca!

ELOISA. ¡Qué compromiso más grande!

LAUR. *Non ritorna il mio maritto*!

(Se oyen las voces de Ricardo y Enrique por el foro.)

ELOISA. ¡Ricardo! ¡Vírgen del Cármen!
Ocúltense ustedes pronto:
si vuelve á verla... (Á Laureta.)
(Á Diego.) Sí sabe
que es usted Diego Mantilla,
es celoso y va á matarle.

DIEGO. ¡Carambita!

ELOISA. (Pegándole empujones á Diego.) Vamos, dentro.
(Lo oculta en la habitación primera derecha, y cierra.)
Usté, señora... al instante
en este cuarto.

LAUR. ¡*Per Dio*!

(La entra por la primera izquierda.)

ELOISA. ¡Ay, lo que pasa una madre!

ESCENA XVII.

DICHOS, RICARDO y ENRIQUE por el foro.

Enrique entra del brazo de Ricardo, el primero viene un poco alegre.

ENRIQ. ¡Viva España! ¡Viva Cádiz!

¡Qué manzanilla! ¡Qué vino!

RIC. ¡Superior! (¡Táte, mi suegra!)

ENRIQ. ¡Viva el amor!

RIC. ¡Calla, chico!

ENRIQ. No quiero.

RIC. ¡Está la patrona!

ENRIQ. La madre de aquel prodigio...
de aquella niña de antes...
voy á saludarla fino...

RIC. (¡Qué atroz!)

(Ricardo quiere detener á Enrique, pero éste pasa al lado de Eloisa.)

ENRIQ. ¡Es usté una madre
de padre y muy señor mío!
¡Tiene usté una hija preciosa...
y usté también habrá sido
una hembra de ole con ole,
allá... por Bravo Murillo!

ELOISA. ¡Caballero, caballero!
¡Mal educado, atrevido!

RIC. (¡Me va á partír!)

ENRIQ. ¡Oye, hombre!

ELOISA. ¿Cómo consientes?

ENRIQ. Lo dicho...

(Hace ademán de abrazarla.)

ELOISA. ¡Jesús! ¡Ricardo, defiéndeme!

ESCENA XVIII.

DICHOS ó ISABEL por la segunda derecha: RAIMUNDO y ABELARDO por el foro.

ISABEL. ¿Qué pasa?

ELOISA. Que ese hombre indigno
quiere abrazarme.

ABEL. ¡Canario!

ENRIQ. ¡Vivan los cuerpos bonitos!

ISABEL. (Ocultándose detrás de su madre.)
Ricardo!

RIC. (¡Maldita apuesta!)

ABEL. (Cogiendo á Enrique.)
Escuche usté, señor mío.

Esta señora es mí esposa.

ENRIQ. Hombre, me alegro muchísimo.

ABEL. No la abraza más que yo.

ENRIQ. Lo abrazo á usté y es lo mismo.

RIC. (Esto es demasiado.) ¡Enrique!
La apuesta yo la he perdido,
esta es mí madre política.
(Señalando á Eloisa.)

ABEL. Y yo su padre político.

RIC. ¡Esta es mi mujer!

ENRIQ. ¡Caramba!
te has casado, libertino...

RIC. Sí, señor, y estoy dispuesto
á darte el dinero, chico.
Te estaba engañando.

ENRIQ. ¡Hola!
pues me pasaba lo mismo.
SOLTEROS ENTRE PARÉNTESIS
aquí los dos hemos sido.
También te engañaba yo.
¡Estoy casado!

RAIM. ¡Qué pillu!

ABEL. ¿Qué es esto?

ELOISA. ¿Qué significa?...

ISABEL. Yo no comprendo este lío.

ENRIQ. ¡Vas á ver á mi mujer...
es un modelo divino!
(Se dirige al cuarto primero derecha y saca á Diego.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DIEGO, y á poco LAURETA.

ENRIQ. ¡Mi señora!
(Movimiento de extrañeza en todos al ver á Diego.)

ABEL. ¡Diego!

RIC. ¿Cómo?

ENRIQ. ¿El viajero del vapor,
en el cuarto de mi esposa?
(Entra en el primero derecha y sale cuando lo indica el diálogo.)

RIC. ¿Tu novio el que se marchó?
DIEGO. ¡El marido de Isabel,
me dará satisfacción!
Yo la adoraba, y usted
su cariño me robó.
¡Tunante! ¡Tunante!
RIC. ¿Á mí!...
Lo voy á partir en dos!..
(Ricardo corre hácia Diego que huye en todas direcciones hasta que desaparece por el foro.)
ISABEL. ¡Ricardo!
ABEL. ¡Yerno!
ELOISA. ¡Dios mío!
RAIM. ¡Vaya una rivolución!
ENRIQ. ¿En dónde está mi mujer?
LAUR. (Dentro golpeando la primera izquierda.)
¡Enrico! ¡Enrico!
RIC. ¡Esa voz!...
(Enrique abre la puerta y sale Laureta.)
LAUR. ¡*Oh, caro esposo*!
RIC. (¡Laureta!)
LAUR. (¡Ricardo!)
RAIM. (¡La cunució!)
ENRIQ. ¿Cómo sales de ese cuarto?
ELOISA. Fué un cambio de habitación.
(¡Como le digo á este hombre!)
ABEL. (No se lo digas, por Dios...)
ENRIQ. Pero...
ISABEL. ¿Y este caballero
por qué á mí me requebró?
ELOISA. ¿Y á mí?
RIC. Todo lo sabreis,
despues os contaré yo...
RAIM. Por una apuesta fué todu.
ENRIQ. (Que ha estado hablando en voz baja con Laureta.)
Convencido... si señor,
dudar yo de mi Laureta...
vaya, todo se acabó.
(Á Ricardo.)
¿Qué te parece?... ¡Es un ángel,
un modelo!
RAIM. De pintor.

ENRIQ. Chico, escogida por mí,
que tengo una vista...

RIC. (Abrazándole.) ¡Atroz!
¡Eres un hombre de mundo!

ENRIQ. ¡Es verdad, un tunantón!

ISABEL. (Al público.)
Si os ha gustado el juguete,
un aplauso por favor,
pues lo piden los autores,
mis compañeros y yo.

FIN.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1885.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Baltasar y Rafael.....	1	Sres. Tormo y Pinedo.....	Todo.
Registro civil.....	1	D. Emilio Sanchez Pastor.....	»

ZARZUELAS.

¡Quién fuera ella!.....	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto.	L. y M.
El puesto de las castañas.....	1	D. E. Navarro.....	L.
El rey reina.....	3	Sres. Tormo y Nieto.....	L. y M.
La guerra alegre.....	3	Casademunt y Henrich	L.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.